

IMPACTO POBLACIONAL DE LAS PERSONAS DE MAYOR EDAD EN
PUERTO RICO

Por: José L. Vázquez Calzada

Los estudiosos de la estructura y de los cambios sociales que ocurren en una comunidad analizan los aspectos poblacionales usualmente en términos de promedios y de tendencias centrales. Este tipo de análisis puede llevar a conclusiones realmente equivocadas. Se ha afirmado por ejemplo, que la población de Puerto Rico no sufrió cambios significativos en su estructura poblacional durante los primeros 60 años de este siglo debido a que la mediana de edad de la población se mantuvo en los alrededores de los 18 años todo ese tiempo. Pero si se examina con mayor detenimiento la estructura de la población se encontrará que sí han ocurrido cambios significativos especialmente en lo que respecta a la población envejeciente. En el censo de 1899 había poco menos de 20,000 personas en las edades de 65 años o más. Para 1950 había ya 86,000; lo que significa que durante la primera mitad de este siglo la población de 65 años o más se cuatriplicó. De acuerdo con la estimación para el año de 1975, este número había aumentado a 207,000. En otras palabras, la población envejeciente (65 años o más) se ha multiplicado más de 10 veces en un término de 76 años.

Algo similar ocurrió con la población de 55 a 64 años de edad aunque el ritmo de crecimiento de este grupo no fue tan rápido como el de la población de 65 años o más. Esta población, pre-jubilación como la llaman algunos, se multiplicó siete veces entre 1899 y 1975.

Esto contrasta grandemente con el crecimiento habido en la población menor de 65 años o en la población total. La población total se multiplicó cinco veces durante ese mismo período (1899-1975) y la población menor de 65 años solo tres veces.

CUADRO I

NUMERO DE PERSONAS DE 65 AÑOS O MAS DE EDAD Y POR CIENTO QUE ELLO REPRESENTA DE LA POBLACION TOTAL, PUERTO RICO: 1899-1975

<u>Año</u>	<u>Número</u>	<u>Por Ciento</u>
1899	19,843	2.1
1910	25,791	2.3
1920	30,826	2.4
1930	39,404	2.6
1940	63,106	3.4
1950	85,578	3.9
1960	122,207	5.2
1970	177,077	6.5
1975	207,420	6.6
Aumento 1899-1975	10.5 veces	3.1 veces

Fuentes: Censos de Población y Departamento de Salud de Puerto Rico, Informe Anual de Estadísticas Vitales, 1975.

Este aumento numérico de la población envejeciente se ha traducido, a su vez, en un aumento en la proporción de personas de edad avanzada, debido a que este grupo ha crecido a un ritmo mayor que el resto de la población. En los comienzos del siglo escasamente el dos por ciento de la población tenía 65 años o más de edad. Ya para 1950 esa cifra era de cuatro por ciento y en la actualidad es de casi siete por ciento.

Muchas personas atribuyen al descenso de la mortalidad este envejecimiento de la población de Puerto Rico. Esta apreciación

no es del todo correcta. El aumento absoluto, o sea, el numérico, se ha debido a dos cosas: a la natalidad y a la mortalidad. Las 20,000 personas que en 1899 tenían 65 años o más de edad nacieron entre los años de 1800 y 1835 (si asumimos que eran personas de 65 a 100 años de edad). De acuerdo con las estimaciones realizadas para esa época (1800 a 1835) nacían en Puerto Rico alrededor de 14,500 personas por año. Por otra parte, para el grupo de 207,000 personas que en 1975 tenían 65 años o más, la fecha de nacimiento se ubica entre los años de 1875 y 1910 (si se asume que ese grupo tenía en 1975 entre 65 y 100 años de edad). En ese período (1875 a 1910) nacieron en la Isla aproximadamente 44,000 personas anualmente¹. Es obvio que el cohorte de nacimientos de donde provienen esos dos grupos es numéricamente diferente. El grupo que en 1975 tenía 65 años o más de edad proviene de un cohorte de nacimientos alrededor de 3 veces mayor que el cohorte correspondiente a las personas que en 1899 tenían 65 años o más.

Si las condiciones de mortalidad en Puerto Rico se hubiesen mantenido inalteradas desde los comienzos del siglo XIX hasta el presente, la población de 65 años o más debió haberse triplicado entre 1899 y 1975. Pero como se señalara anteriormente, esa población se multiplicó diez veces. Es obvio por demás que la diferencia se debió al extraordinario descenso en la mortalidad ocurrida en Puerto Rico, especialmente durante el presente siglo;

¹Para las estimaciones de los nacimientos de períodos anteriores al Siglo XX véase José L. Vázquez, La Población de Puerto Rico y su Trayectoria Histórica (libro en vías de publicación), Capítulo 5.

sin considerar el posible efecto que pueda haber tenido la emigración hacia los Estados Unidos. Para ilustrar el efecto que ha tenido la mortalidad sobre el aumento de la población de edad avanzada basta con señalar que para 1903 de cada 1,000 personas que nacían sólo 141 tenían la probabilidad de alcanzar la edad de 65 años. Para 1950 esta cifra había aumentado a 359 y de acuerdo con los datos para 1975 alrededor de 765 de cada 1,000 que nacían ese año tenían la probabilidad de alcanzar los 65 años¹.

Sin embargo, es bien sabido que el descenso en la mortalidad ha afectado también a los demás grupos de edad y que esta reducción ha sido mayor para la población de menos de 65 años que para la población de 65 años o más. Entre 1903 y 1975 la tasa de mortalidad disminuyó por más de 70 por ciento en todos los grupos de edad de menos de 65 años comparado con un descenso de alrededor de 55 por ciento para la población de 65 años o más. Y entre los grupos de menos de 40 años la disminución fue de más de 90 por ciento durante ese período de 72 años². En otras palabras, el aumento en la proporción de personas de 65 años de edad o más (de 2.1 por ciento en 1899 a 6.6 por ciento en 1975) no se debió en absoluto, al descenso en la mortalidad.

La explicación para el aumento en el por ciento de la población envejeciente ha sido el descenso en la natalidad. Una reducción en la natalidad tiene un efecto inmediato sobre la estructura

¹José L. Vázquez, op. cit., Capítulo 7.

²José L. Vázquez, op. cit., Tabla 151.

de edad ya que reduce la base de la pirámide, o sea, la población en las edades bien jóvenes. El resto de la población no sufre cambio alguno. De continuar la tendencia descendente en la natalidad su efecto se va dejando sentir progresivamente con el tiempo en las edades subsiguientes (5-9 años, 10-14, etc.). De esta forma, una reducción en los niveles de la natalidad tiende a reducir la base de la pirámide (edades jóvenes) y no tiene efecto alguno sobre la población en edades avanzadas. Como consecuencia, el por ciento de la población en edades jóvenes se reduce mientras que la proporción de personas en edades avanzadas aumenta¹.

La emigración a los Estados Unidos ha jugado un papel importante especialmente después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Debido a que los migrantes se concentran en las edades intermedias el por ciento de personas en edades avanzadas ha aumentado como consecuencia de esta migración desproporcionada en términos de edad. Unas estimaciones realizadas por el autor demuestran que la proporción de personas de 65 años o más que en 1960 fue de más de cinco por ciento hubiese sido de más de 4 por ciento en ausencia de migración².

Puede asegurarse, por lo tanto, que el aumento observado en la proporción de personas de edad avanzada se ha debido principalmente al descenso de la natalidad y a los efectos de la emigración

¹Para el efecto que tienen la natalidad y la mortalidad sobre la estructura de edad véase, Ansley J. Coale, "The Effects of Changes in Mortality and Fertility on the Age Structure", The Milbank Memorial Fund Quarterly, Vol. 34, pp. 79-114.

²José L. Vázquez, *The Demographic Evolution of Puerto Rico* (un published Ph.D. dissertation), University of Chicago, 1964, p. 133.

masiva ocurrida durante el período de 1950 a 1970. La reducción en la mortalidad no ha sido el factor responsable del aumento en este por ciento aunque si lo ha sido del aumento numérico de esta población. El extraordinario descenso en la mortalidad ha hecho posible que un número de personas cada vez mayor sobreviva hasta edades bien avanzadas como se indica a continuación.

CUADRO 2

NUMERO DE SOBREVIVIENTES A EDADES ESPECIFICAS DE
UN GRUPO INICIAL DE 1,000 NACIDOS VIVOS
PUERTO RICO: 1903-1975

Año	EDAD ESPECIFICA		
	25 años	50 años	65 años
1903	513	273	141
1910	613	407	260
1920	622	400	246
1930	653	443	278
1940	710	521	359
1950	856	727	575
1960	927	854	717
1970	952	884	745
1975	964	902	765

Fuentes: José L. Vázquez, *The Demographic Evolution of Puerto Rico* (unpublished Ph.D. Dissertation), University of Chicago, 1964, Appendix II. y Departamento de Salud de Puerto Rico, Informe Anual de Estadísticas Vitales, 1975.

La expectativa de vida para la población de 65 años o más ha aumentado significativamente durante el presente siglo. Para 1903, las personas que habían alcanzado la edad de 65 años tenían, como promedio, once (11) años adicionales de vida. En 1975, esta cifra fue de 17 años lo que representa un aumento de 6 años, equivalente a un aumento de más de cincuenta por ciento.

Un número mayor de mujeres alcanza edades avanzadas al compararse con el grupo masculino. Esto se debe a que la mortalidad masculina es mayor que la femenina prácticamente desde el momento de nacer y al hecho de que la mortalidad femenina ha disminuido a un ritmo mayor que la masculina. De acuerdo con la tabla de vida de 1975, de cada 1,000 hombres que nacían 696 alcanzaban la edad de 65 años. Para el grupo femenino esta cifra era de 837¹.

De forma similar, las mujeres tienen una expectativa de vida mayor que los hombres, aún en las edades avanzadas. Una mujer de 65 años, en 1975, tenía la probabilidad de vivir 18.5 años adicionales mientras un hombre de esa misma edad sólo tenía 15.5 años adicionales de vida².

La extraordinaria reducción en la mortalidad por causas infecciosas y parasitarias ha sido la causa fundamental del aumento habido en la sobrevivencia a edades avanzadas y del incremento en la expectativa de la población envejeciente. Para 1931, más del 50 por ciento de todas las muertes ocurridas en la Isla se atribuyeron a estas causas. En 1976, sólo el 7 por ciento de todas las defunciones fueron causadas por enfermedades infecciosas y parasitarias³. Para la población de 65 años y más se observa una tendencia similar. De acuerdo con los datos registrados, en 1931 el

¹Departamento de Salud, Informe Anual de Estadísticas Vitales, 1976, Tabla 55.

²Ibid.

³José L. Vázquez, La Población de Puerto Rico y Trayectoria Histórica (en imprenta), Cap. 8.

22 por ciento de todas las muertes ocurridas a este grupo se atribuyó a causas infecciosas y parasitarias. En 1976, sólo el 7 por ciento se debió a estas causas. Hoy en día casi el 80 por ciento de las muertes de personas de 65 años o más de edad se debe a las seis principales causas crónicas y degenerativas (enfermedades del corazón, cáncer, enfermedades cerebrovasculares, arterioesclerosis, diabetes y cirrosis hepática) estas causas eran responsables del 33 por ciento de las muertes de este grupo de envejecientes¹.

De no ocurrir cambios radicales imprevistos² en las tendencias de la natalidad y en los de la mortalidad, la población en las edades más avanzadas continuará aumentando y para fines de siglo habrá alrededor de un tercio de millón de personas de 65 años o más. El por ciento de personas de estas edades aumentará de 7 por ciento en 1975 a casi 9 por ciento para fines del siglo².

La pregunta que es menester hacernos es, ¿cómo vivirá en los próximos años esa población envejeciente que va en aumento progresivo? ¿Cómo bregaremos con sus problemas, especialmente con sus problemas de salud? Yo concuerdo con el actual Secretario de Salud de Puerto Rico que es necesario un cambio de enfoque. Es necesario que cambiemos nuestro empeño de bregar casi exclusivamente con el cuidado de la enfermedad a un enfoque de naturaleza preventiva.

¹Nidia R. de Morales, La Mortalidad en Puerto Rico, Sección de Bioestadísticas, Escuela de Salud Pública, y

Departamento de Salud, Informe Anual de Estadísticas Vitales, 1976.

²Proyecciones de la Junta de Planificación de Puerto Rico.

En Puerto Rico; al igual que en los Estados Unidos, estamos invirtiendo una extraordinaria parte de nuestro presupuesto en medicina curativa, mientras apenas si dedicamos un cinco por ciento a la medicina preventiva. A pesar de que la evidencia nos demuestra, con toda claridad, que este enfoque es una manera de despilfarrar nuestros escasos recursos.

Es necesario, además, que nos dediquemos con mayor empeño a analizar y entender las causas de las enfermedades crónicas y degenerativas, y de las llamadas enfermedades mentales que son hoy día los principales azotes de nuestra población. Hasta el presente, nuestros conocimientos son muy escasos y nuestras teorías muy vagas. Mucho de lo que decimos son meras especulaciones. Cuando hablamos de las alteraciones en los estilos de vida, del cambio social, del progreso, etc., como explicaciones para el fenómeno del incremento en estas enfermedades estamos hablando como los médicos de antaño cuando se referían a las enfermedades infecciosas. Nuestras explicaciones no son mejores que los "miasmas" de épocas pasadas, y nuestras recetas en muy poco aventajan a las sangrías y a las sanguijuelas de los médicos de antaño.